

#1367 - Lunes 21 de septiembre de 2026

VIVIR LA FE CON ALEGRÍA

Esa patria celestial es el lugar donde el Rey es Cristo y nosotros ciudadanos de ese reino. La tierra, el territorio, es el Reino de los Cielos; la bandera, es la Cruz; y la ley que rige, es el amor.



Septiembre es un mes que nos invita a la alegría, la primavera comienza, celebramos las Fiestas Patrias, nos alegramos por la historia que hemos recorrido y que no comienza con nosotros. Una historia escrita por hombres y mujeres que, con su trabajo diario, sus sacrificios y sus sueños, fueron construyendo la patria que hoy habitamos. Una historia hecha de grandes logros, también de dificultades y heridas que hemos tenido que sanar juntos. Celebramos también nuestra cultura, que no es sólo folclore, es la manera en que nos relacionamos con Dios, con los demás, con nosotros mismos y con la creación. Por eso, cuando miramos nuestra patria, descubrimos que la fe también forma parte de Chile. Y esto también es motivo de alegría porque hemos recibido la fe de nuestros padres y abuelos, y que buscamos transmitir a nuestros hijos.

Nos llenamos de alegría por todos aquellos chilenos que han vivido el Evangelio de una manera extraordinaria. Especialmente por san Alberto Hurtado, santa Teresa de Los Andes, los beatos Laura Vicuña y Ceferino Namuncurá, pero también por todos los 'santos de al lado', como decía el papa Francisco, que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios.

La fe transfigura nuestra manera de mirar nuestra patria. Nuestros padres en la fe sabían que, aunque amaban su patria acá en la tierra, era una patria pasajera que puede convertirse en una ventana hacia otra patria, la Patria Celestial. "Ellos (nuestros padres en la fe) confesaban que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra... los que hablan así dan a entender claramente que buscan una patria... y anhelaban una patria mejor, es decir, la celestial" (Hb 11, 14-16).

Esa patria celestial es el lugar donde el Rey es Cristo y nosotros ciudadanos de ese reino. La tierra, el territorio, es el Reino de los Cielos; la bandera, es la Cruz; y la ley que rige, es el amor. Y se nos invita a descubrir que ese Reino no es solamente una realidad que esperamos para después de esta vida. El Reino de Dios ya ha comenzado y está entre nosotros. Está en cada corazón que oye la Palabra de Dios y en cada ojo que es capaz de ver a Cristo en el otro. Por eso, la invitación es a ir más allá, a ver con los ojos de la fe, a escuchar con el oído del corazón para poder descubrir en tu propia vida esa 'copia feliz del Edén'. Ese es el verdadero motivo de nuestra alegría, ese es el verdadero motor de nuestra celebración.

Cuando descubrimos ese verdadero motor de la alegría, comprendemos que la fe no nos deja pasivos, al contrario, nos pone en movimiento. La patria no es solo una bendición para contemplar, es también una tarea. San Alberto Hurtado tenía muy claro esto, decía que "la nación, más que la tierra, es una misión que cumplir". Y éste es un llamado muy especial para nuestros jóvenes, que están soñando su futuro, los que están eligiendo carrera o sus primeros trabajos, ¿a quién van a servir mis talentos? ¿quién necesita de mi tiempo, de mi esfuerzo, de mi saber?

Que la Virgen del Carmen, Reina y Madre de Chile, nos conduzca siempre hacia su Hijo y nos convierta en verdaderos ciudadanos del Cielo.

LO QUE VIENE

S26

Encuentro Nacional de Canto a lo Divino en Santuario de Maipú

S26

Primeras Comuniones CSL

D27

Procesión Virgen del Carmen

ENTRA EN TU APOSENTO (MT 6, 6)

Tiempo Ordinario

25° Semana | Salterio III

HORARIOS OFICIOS

CSB: 7:10 - 7:30 - 13:30 - *17:30

CSL: 7:15 - 7:30 - 13:30 - *17:30

CSA: 7:10 - 7:30 - 13:30 - *17:30

* Viernes Vísperas 16:30

SJ: 6:20 - 6:45 - 13:00 - 19:25

CAPILLA VIRTUAL: 8:00

EVANGELIO DEL DÍA

L21 Mt 9, 9-13

M22 Lc 8, 19-21

Mi23 Lc 9, 1-6

J24 Lc 9, 7-9

V25 Lc 9, 18-22

S26 Lc 9, 43-45

D27 Ez 18, 24-28

Sal 24, 4-9

Flp 2, 1-11

Mt 21, 28-32

L28 Lc 9, 46-50

CELEBRAMOS



SAN MATEO, apóstol 21 de septiembre

Le dijo "Sígueme", más que con sus pasos, con su modo de obrar.

Porque, quien dice que está siempre en Cristo debe andar de continuo como él anduvo" (San Veda el Venerable, Homilía 21).



CAPILLA VIRTUAL

LUNES A VIERNES

Laudes
8:00 horas

Lectio
9:00 horas

INGRESAR



LECTIO DE LA SEMANA

Motivaciones **Lecturas** **Preguntas**

VER LECTURAS



GRAN PROCESIÓN

— 100 AÑOS DE CORONACIÓN —

VIRGEN DEL CARMEN



MOVIMIENTO APOSTÓLICO MANQUEHUE

Este domingo 27 de septiembre estamos invitados a participar en la Procesión de la Virgen del Carmen.

Misa después de la procesión en la Catedral, abierta a todos los que quieran.

Familias CSB, CSL, CSA, y miembros MAM

Hora de reunión: 15:15 hrs.

 Esquina Teatinos con Catedral.

Delegaciones oficiales CSB, CSL, CSA y MAM

Hora de reunión: 14:45 hrs.

 Esquina Monjitas con 21 de mayo.



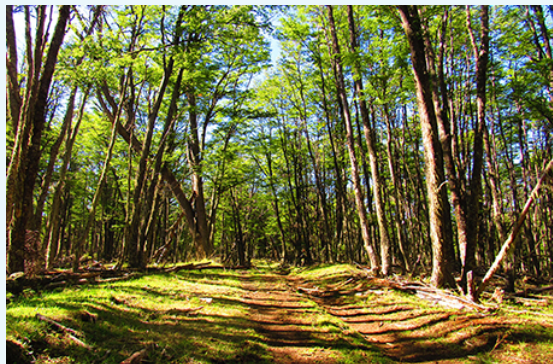
NOTICIAS MAM



Retiro de promesados

¡FELICES LOS QUE HABITAN EN TU CASA Y TE ALABAN SIN CESAR! (Sal 84, 5)

Bajo este lema, entre los días 3 y 5 de septiembre, con la presencia de Jonathan Perry, Responsable, se llevó a cabo el retiro de promesados, teniendo la oportunidad de encontrarse como comunidad, animados a vivir en la presencia del Señor en la Escuela de Oración de Benito, y a la preocupación de la oración personal y silenciosa que brota de la lectio y de la Liturgia. Se puso especial énfasis en celebrar dignamente la Liturgia de las Horas, tomando conciencia que celebramos el misterio Pascual, unidos a toda la Iglesia, ofreciéndonos con el Hijo al Padre por medio del Espíritu Santo, como también a descubrir la importancia de los coros manquehuinos y de sentirlos como espacios de misión, donde podemos aportar.



EL SILENCIO QUE GRITA

Le dijo: «Sal y ponte en el monte ante el Señor.» Y he aquí que el Señor pasaba. Hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebrantaba las rocas ante el Señor; pero no estaba el Señor en el huracán. Después del huracán, un temblor de tierra; pero no estaba el Señor en el temblor. Después del temblor, fuego, pero no estaba el Señor en el fuego. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se puso a la entrada de la cueva (1R 19,11-13a).

A lo largo de estas dos décadas y media, en San José se ha mantenido una constante: y es que hay un momento, al llegar, en que uno se da cuenta de que falta algo. No se escucha el ruido de los autos. No hay bocinas, pantallas encendidas a cada rato ni ese murmullo permanente que acompaña la vida en la ciudad. Dependiendo del día, se siente algún sonido de la naturaleza. Y después, silencio. Al principio puede resultar extraño. Más de alguno imagina que suena su celular y busca en sus bolsillos vacíos sin encontrar nada.

Es que estamos tan acostumbrados al ruido que, cuando desaparece, casi inmediatamente buscamos cómo llenarlo. Una conversación, música, el teléfono, cualquier cosa. El silencio puede incomodar porque nos deja frente a algo que muchas veces preferimos evitar: nosotros mismos. Pero en San José el silencio tiene tiempo. Está en la mañana, cuando todavía no amanece y la comunidad se reúne para rezar. Está durante la lectio. Está en las horas de trabajo, cuando cada uno se concentra en lo que tiene entre las manos. Está en una caminata por los senderos, junto a la Laguna de la Guitarra o en una tarde en que las cordilleras nevadas parecen ocuparlo todo.

Quizás por eso tantos testimonios de quienes han pasado por San José hablan del silencio y la paz. No como una ausencia, sino como un espacio donde pudieron encontrarse nuevamente con Dios. En cada boletín de San José de estos últimos años, se ha repetido la misma experiencia: jóvenes y adultos que llegan desde vidas intensas y descubren que, al bajar el ritmo, la Palabra comienza a resonar de otra manera. El silencio de San José, entonces, no es vacío. Está lleno de Su Presencia. Porque el silencio nos hiera, abre en nosotros un espacio por donde puede colarse la Palabra de Dios y llegar a donde debe: a nuestro corazón, para despertarlo y para que tomemos conciencia de Quién es el que habita en él. La espiritualidad benedictina lo sabe desde hace siglos. Para escuchar hay que hacer espacio. La lectio divina necesita tiempo, paciencia y silencio. No porque Dios no pueda hablar en medio del ruido, sino porque muchas veces somos nosotros quienes hemos perdido la capacidad de escucharlo, y San José ayuda a recuperar esa capacidad, y a darnos cuenta de cómo la oración personal y silenciosa fluye de forma natural a partir de la lectio divina y de la vida litúrgica. (cf. MRO 23,1-3)

Tal vez por eso un versículo de la Biblia nos puede quedar resonando durante varios días. Una frase escuchada en el Oficio acompaña después mientras se pica leña, se arregla un cerco o se camina de una casa a otra. La Palabra de Dios en las Escrituras comienza a mezclarse con la vida hasta que uno descubre que aquello que leyó por la mañana está hablando precisamente de lo que se está viviendo. Pero el silencio también permite escuchar a los demás. Pareciera una contradicción, pero cuando dejamos de llenar todos los espacios con nuestras propias palabras empezamos a prestar atención. Una conversación junto a la cocina a leña puede adquirir otra profundidad. El testimonio de un compañero puede tocar algo que estaba dormido. Una corrección, un consejo o una sencilla pregunta pueden quedarse acompañándonos mucho tiempo.

Al hacer silencio, emergen los sonidos más puros de cada día: el cantar de los pajaritos, el susurro de una caída de agua, el viento entre las ramas de los árboles o la lluvia sobre el techo. Estos ruidos constantes podrían simbolizar cómo, al cultivar el silencio interior, logramos percibir la voz de Jesucristo, que siempre nos está hablando. Miles de palabras han sido pronunciadas en San José. Oraciones, conversaciones, risas, discusiones, ecos, consejos, despedidas. Y, sin embargo, quizás una de las palabras más poderosas que este lugar ha regalado sea precisamente, silencio.

Cuando llega el momento de volver a Santiago, al trabajo, a los estudios o a la familia, regresan también los teléfonos, las reuniones, las noticias, las "notificaciones" y las preocupaciones. Pero algo puede haber cambiado. Porque quien alguna vez escuchó de verdad el silencio, sabe que existe un lugar interior al que siempre puede regresar. Un lugar donde el ruido se apaga. Donde la Palabra vuelve a escucharse. Donde Dios espera. Y entonces se comprende que el silencio de San José nunca estuvo callado. Estaba gritando. Solo necesitábamos aprender a escucharlo.

ESPACIO ABIERTO: IGLESIA HOY



Te Deum Ecuménico 2026

RECONSTRUIR LAS CONFIANZAS Y A TRABAJAR POR UN CHILE "EDIFICADO SOBRE ROCA"

Ante cerca de mil personas reunidas en la Catedral Metropolitana de Santiago, el cardenal Fernando Chomalí presidió, este 18 de septiembre, el Te Deum Ecuménico por el 216° aniversario de la Primera Junta Nacional de Gobierno.

En su homilía titulada "Chile: una casa edificada sobre roca", planteó una reflexión sobre la realidad del país y las condiciones necesarias para construir un futuro común.

"Una nación, al igual que una casa, se levanta con esfuerzo, piedra sobre piedra, en las fábricas, en las salas de clases, en los hospitales, en los servicios públicos y en las Iglesias, pero sobre todo al interior de cada hogar", señaló. Desde esa perspectiva, el Cardenal llamó a superar las miradas individuales frente a los desafíos que enfrenta Chile. "El presente nos exige reflexionar con serenidad, sentido de unidad y la certeza de que los grandes desafíos sólo se superan trabajando juntos", sostuvo.

Entre esos desafíos identificó la pobreza material y espiritual, la violencia y la inseguridad, el deterioro de la confianza, el desencuentro político, la baja natalidad y el envejecimiento de la población, además de las transformaciones asociadas a las nuevas tecnologías y a la inteligencia artificial. En ese diagnóstico reservó también un espacio especialmente crítico para la corrupción, a la que describió como un fenómeno que erosiona los fundamentos de la convivencia social.

El mensaje concluyó con una invitación a superar una mirada centrada exclusivamente en los intereses individuales. "Chile sólo podrá avanzar cuando dejemos de pensar únicamente desde el tú o el yo y aprendamos a reconocernos, nuevamente, como un nosotros", señaló el Arzobispo.

[Ver Iglesia de Santiago](#)

[Ver Te Deum completo](#)

LINKS DE INTERÉS



"Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15, 13)

Esríbenos a boletin@manquehue.org



[@movimientomanquehue](#)